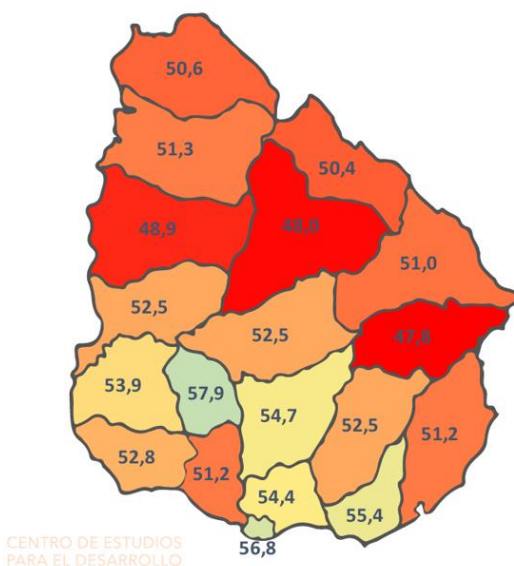


## Empleo en Montevideo y el Interior: realidades opuestas

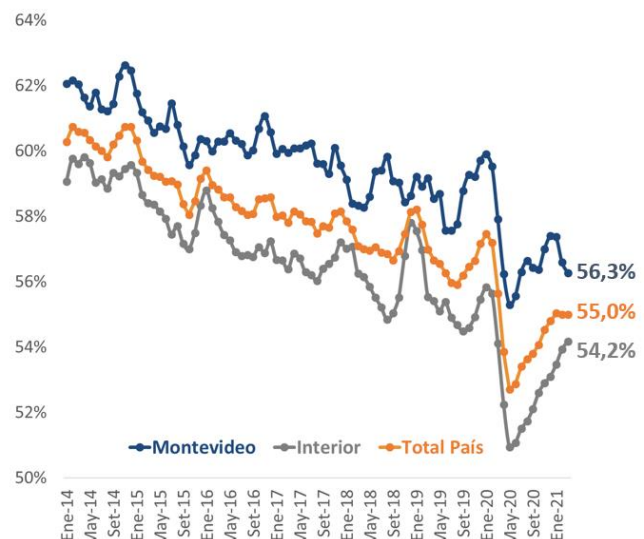
Según datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística en el día de hoy, la estimación puntual de la tasa de empleo para el mes de marzo fue de 54,9% de la población en edad de trabajar, mismo valor que para el mes anterior. En este sentido, desde fines del año pasado y en el inicio del primer trimestre de 2021, la recuperación del empleo se había desacelerado, tendencia que se confirma con el dato de marzo. Esto guarda estrecha relación con el deterioro de la situación sanitaria, el impacto en el turismo del cierre de fronteras y las mayores restricciones a la movilidad de las personas, que implicaron entre otras cosas, limitaciones en la oferta para algunos sectores de actividad.

**Tasa de Empleo en Uruguay por Dpto**  
(Porcentaje de la Población en Edad de Trabajar;  
promedio 2020)



CENTRO DE ESTUDIOS  
PARA EL DESARROLLO

**Tasa de Empleo en Uruguay**  
(Porcentaje de la Población en Edad de Trabajar)  
- Promedio 3 meses móviles-



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Encuesta Continua de Hogares (2020)

No obstante, existen diferencias entre regiones. Por un lado, el empleo en el interior del país, que había sido el más golpeado al inicio de la pandemia, continúa mostrando una recuperación sin interrupciones. Al respecto, es importante notar que según microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2020, los mayores problemas de empleo en el país se concentran en las zonas ubicadas al norte y noreste del territorio (Treinta y Tres,

Tacuarembó, Paysandú, Rivera, Artigas, Cerro Largo, Rocha y Salto). Por otro lado, la recuperación de los puestos de trabajo en Montevideo se habría interrumpido e incluso mostrado una leve tendencia a la baja en los últimos meses. Estas diferentes realidades podrían interpretarse como resultado del buen desempeño del sector agroindustrial y su efecto derrame - típicamente más concentrado en el interior del país- y la afectación en sectores

vinculados al comercio y servicios – actividades más intensivas en la capital-.

Por su parte, la elevada volatilidad de la participación laboral (que está fuertemente influenciada por las condiciones sanitarias), continúa afectando la medición de la tasa de desempleo. Al respecto, en el mes de marzo, esta se ubicó en 9,7% de la población en edad de trabajar, claramente amortiguada por la menor búsqueda activa de trabajo.

De esta manera, se afirman las dificultades para una recuperación sostenida del empleo, la cual además estaba siendo más lenta que la actividad. En el corto plazo, la 9na Ronda de Negociación Salarial que comenzará entre los meses de junio y julio, será un mojón importante en la que podrían presentarse tensiones entre los objetivos de recuperación del empleo y del salario real. De hecho, priorizar lo segundo podría limitar el alcance de lo primero. Por este motivo, subyace la importancia de internalizar las diferentes realidades sectoriales e intra-sectoriales, así como evaluar la conveniencia de acuerdos diferenciales en extensión y objetivos (ej. evolución del número de ocupados), así como tender a continuar el proceso de desindexación salarial (elemento clave para moderar la inercia inflacionaria de los últimos años). Sobre este último ver Edición N°1 del Boletín Macroeconómico: *Inflación a la baja y dentro del rango meta.*